



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen C Nº 208-A
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
Nº 208-A**

**Julio–diciembre 2022
Quito–Ecuador**

GUAYAQUIL EN LA GEOPOLÍTICA LIBERTARIA¹

Paco Moncayo Gallegos²

Introducción

Uno de los temas importantes en la teoría geopolítica es el del ciclo vital de los Estados. Su estudio inició, en el siglo XVIII con un enfoque biológico, característico de los primeros tratadistas de esta materia, que lo comparaban con el de los seres vivos. Posteriormente, los análisis se realizaron más bien con una orientación histórica, política y jurídica. Lo cierto es que, mucho de lo que ha sucedido en la vida de los Estados está íntimamente ligado con las condiciones de su creación: el territorio y sus recursos, la posición geográfica, los Estados vecinos, la presencia de potencias hegemónicas regionales o globales y tantas otras circunstancias. Existen muy bien fundamentados estudios de las desventajas de los países que nacieron luego de largos períodos de coloniaje o de otros surgidos por efecto de derrotas militares, como el caso de Irak, antes, parte del desaparecido Imperio Otomano y del pueblo kurdo repartido entre cinco Estados por ignorancia, prepotencia o desidia de los expertos ingleses y franceses en temas de fronteras en el siglo XIX.

Por las razones citadas, el presente trabajo se enfoca en un período temporal crucial para el nacimiento de los Estados que sur-

¹ Este artículo fue publicado en la *Revista Interamericanos*, Cuarta edición especial Bicentenario de la Batalla de Pichincha, 24 de mayo 2022. Ver en: https://issuu.com/iadcecedarod/docs/interamericanos_04/s/15531663 (26-10-2022). Este artículo en la edición del Boletín A.NH tiene varias modificaciones y añadiduras.

² Licenciado y doctor en Ciencias Internacionales por el Instituto de Posgrado de la Universidad Central del Ecuador, docente en Historia del Derecho Territorial Ecuatoriano y Geopolítica, de ese Instituto; de Geopolítica, Seguridad y Defensa y Estrategia de la Universidad de las FF.AA.; miembro de la Academia Nacional de Historia y de la Academia de Historia Militar. Fue jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, diputado nacional, parlamentario latinoamericano y alcalde del Distrito Metropolitano de Quito; autor de, entre otros libros: *Fuerzas Armadas y sociedad*, *Cenepa, Poder y seguridad*, *Poder y conflicto*, *Espacio y poder* y *Seguridad y defensa en la historia ecuatoriana*.

gieron luego de la independencia de los virreinos del Perú y Santa Fe de Bogotá; momento que corresponde también a las negociaciones y frágiles acuerdos alcanzados entre los líderes patriotas para unir sus esfuerzos en contra de las tropas de la Metrópoli, a la vez que dilucidaban sus desacuerdos sobre el futuro de los pueblos liberados. Fue entonces cuando se gestaron los conflictos territoriales centenarios que iniciaron al momento mismo de convertir los límites coloniales en fronteras territoriales entre los nuevos Estados.

El tema central de la presente investigación se centra en las agudas contradicciones y conflictos entre Colombia y Perú sobre el asunto “Guayaquil” que, como se podrá observar en el relato, estuvieron a punto de dar al traste con la Campaña libertadora organizada para independizar a Quito, capital de la Real Audiencia. El trabajo inicia con una breve reseña histórica del derecho colonial sobre estos ricos y prósperos territorios; se ocupa luego de los esfuerzos insistentes del Virreinato de Perú por tomar el control de los mismos; continúa con la disputa abierta entre Bolívar y San Martín por incorporarlos a sus países y, finalmente, se centra en los efectos de la contienda en la campaña comandada por Sucre que culmina con la espléndida victoria en las faldas del volcán Pichincha. El tema bélico sirve, entonces, solamente como un telón de fondo en el proceso geopolítico de América del Sur y sus relaciones internacionales.

El relato se ha nutrido, particularmente, de la rica correspondencia entre los líderes de ambas partes del conflicto, sus informes y otros documentos, así como de la opinión de destacados historiadores.

Contexto Histórico

La Metrópoli organizó el territorio, para su mejor administración civil en Virreinos, Presidencias, Gobernaciones y Capitanías Generales. Las Audiencias contaban con límites definidos y autonomía administrativa y podían ser virreinales, pretoriales o subordinadas; sus funciones eran judiciales y gubernativas. Normalmente estaban conformadas por varias gobernaciones.

El 4 de mayo de 1493, el Papa Alejandro, emitió una bula para repartir áreas de influencia entre los reyes católicos a partir del trazado de un meridiano que dividía el planeta entre las dos potencias de la época. A España le correspondió la parte occidental, “... *perpetuamente, a voz y a los reyes de Castilla y León, vuestros herederos y sucesores*”.³

Desde la última parte del siglo XVII Inglaterra inició una campaña por el control de las líneas de comunicaciones marítimas y para obligar a España a abrir sus colonias al comercio internacional que comenzaba a dominar. Entre 1739 y 1748 en el siglo XVIII se enfrentaron Gran Bretaña y España en una guerra que se desarrolló especialmente en el área del Caribe. A partir de 1742, el conflicto armado hizo parte de la guerra de Sucesión Austriaca. El resultado en el teatro de guerra americano fue favorable a los españoles.⁴

Años después, en 1756, inició la Guerra de los 7 Años que enfrentó a Gran Bretaña, Portugal, Prusia y otros Estados alemanes, contra Francia, Austria, España, Suecia, Nápoles, Piamonte-Cerdeña y Rusia (que posteriormente cambió de bando). El centro de la disputa fue la rivalidad entre Francia y Gran Bretaña por el control del comercio mundial y el dominio de las colonias americanas y de la India. Triunfó la alianza liderada por Gran Bretaña y terminó el conflicto con la firma del Tratado de París en 1763.⁵ Carlos III de España (1759-1788) firmó con Francia, el 15 de agosto de 1761, el tercer pacto de familia y participó en la última fase de esta guerra. La consecuencia fue la pérdida de La Florida a manos del Reino Unido y la Colonia de Sacramento a favor de Portugal. Recibió, en cambio, Luisiana y la devolución del puerto de La Habana y la ciudad de Manila, ocupadas durante la guerra. Los hechos narrados ponen de manifiesto

3 Federico Trabuco, *Tratados de Límites de la República del Ecuador*, editorial Pío XII, Ambato, 1970, Bula Papal 1493

4 Paula Wyka, Diana Zaragoza, La guerra de la oreja de Jenkins, 15-10-2017. Ver en: <https://www.omniamutantur.es/wp-content/uploads/1739-oreja-de-jenkins-Trabajo-historia.pdf> (27-10-2022)

5 José Cepeda Gómez, “La dinámica internacional”, *Cuaderno monográfico*, N°70, Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, pp-15-16. Ver en: <https://armada.defensa.gob.es/archivo/mardigitalrevistas/cuadernosihcn/70cuaderno/cap01.pdf> (26-10-2022). Ver también: Rubén Ygua, *La Guerra de los siete años: 1756-1763*, Independently Published, 16 abr 2021

la preponderancia geopolítica alcanzada por el Océano Atlántico y explican las razones de la Corona para reorganizar sus territorios coloniales americanos.⁶

Inicialmente, todos los territorios del continente americano, conquistados por los españoles se organizaron solamente con dos virreinos: el de Nueva España (México) y el de Perú: La Real Audiencia de Quito, creada el 29 de agosto de 1563, era una más entre las del Virreinato peruano. Así transcurrieron dos siglos, durante los cuales las minas americanas sustentaron el desarrollo europeo. Posteriormente, el emergente poder británico intentó apoderarse de áreas de alto valor estratégico en el Caribe y el mar del Plata, obligando a grandes cambios en la organización territorial de las colonias con la creación del Virreinato de Nueva Granada que se organizó definitivamente en 1739, incluyendo los territorios de Quito y Panamá, y el Virreinato del Río de la Plata en 1776.

La poderosa Inglaterra inició una política agresiva orientada especialmente a romper el monopolio del comercio que mantenía España con sus colonias americanas, atacando directamente o a través de corsarios sus puertos y líneas de comunicaciones. En esas circunstancias, sobre la base de un informe de la Junta de Fortificaciones de América, sobre la defensa de las Colonias, el 7 de julio de 1803, el Rey puso el gobierno militar de Guayaquil bajo el Virreinato de Lima. Inmediatamente, el Virrey del Perú, Marques de Avilés, pretendió abrogarse el mando total, provocando el reclamo del Barón de Carondelet, Presidente de la Real Audiencia de Quito. El Consejo de Indias le dio la razón en 1807.⁷

Con ocasión de la revolución quiteña de 1809 el Virrey de Lima, Marqués de la Concordia asumió toda la jurisdicción militar, civil, de hacienda y judicial de Guayaquil provocando nuevos reclamos. Un informe de Francisco de Requena al Consejo de Indias, asegurando que la Provincia de Guayaquil, en asuntos civiles, militares,

⁶ José Cepeda Gómez, *La dinámica...op. cit.*

⁷ Paco Moncayo, "Guayaquil en la Historia", *Boletín Academia Nacional de Historia Militar*, N°11, Academia Nacional de Historia Militar, Quito, 2020, pp.69-70. Ver en: <http://www.asocid-ecuador.com.ec/wp-content/uploads/2020/12/boletin-11-Independencia-de-Guayaquil.pdf> (27-10-2022)

de hacienda y judiciales estuvo siempre sujeta a la Audiencia de Quito, condujo a que el Rey aclare en 1819 que el control de Lima era solamente en materia de defensa.⁸

Para entonces la guerra de la independencia se había generalizado. En 1819, la victoria de José Antonio Páez sobre Morillo, en Las Queseras del Medio, abrió las puertas para que Bolívar, que había sido nombrado Presidente de Venezuela por el Congreso de Angostura, inaugurado el 15 de febrero de 1819, pueda, luego de su épico cruce de los Andes, ocupar Tunja y vencer a las fuerzas realistas en las batallas del Pantano de Vargas y Boyacá, el 25 de julio y el 7 de agosto respectivamente, para ingresar victorioso a la capital virreinal, el 10 de agosto de 1819. Posteriormente, el Congreso de Cúcuta, reunido entre el 30 de agosto y 3 de octubre de 1821, creó la Gran Colombia, unificando el Virreinato de Santa Fe con la Capitanía General de Venezuela, en un solo Estado.⁹

En el sur, el general San Martín creó un ejército en Mendoza, cruzó los Andes con dirección a Chile y obtuvo la victoria de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, con la ayuda de Bernardo O'Higgins. En cambio, los realistas lograron las victorias de Talcahuano, en octubre del mismo año, y de Cancha Rayada, en marzo de 1818. Cuando intentaron capturar Santiago, fueron derrotados por los patriotas, el 5 de abril de 1818, en la decisiva batalla de Maipú con la que se consolidó la independencia de ese país.¹⁰

En septiembre de 1820, San Martín, con tropas de Argentina y Chile, arribó a Pisco, desde donde envió delegados a la Conferencia de Miraflores, planteando al virrey Joaquín de Pezuela evitar más derramamiento de sangre y aceptar la independencia del Perú. La respuesta fue, obviamente negativa. Mientras San Martín acercaba sus tropas a Lima, el general Álvarez de Arenales derrotó a los realistas en la batalla de Cerro de Pasco y el jefe de la escuadra chilena, Tomás Cochrane, capturó en el puerto de Callao el buque Esmeralda.

8 Federico Trabuco, op. cit., Real Orden, 1819

9 Augusto Mijares: Prólogo y Manuel Pérez Vila: compilación, notas y cronología, *Doctrina del libertador. Simón Bolívar*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985 pp. 330-365

10 Jaime Bel Ventura, *España en América. El blog*, General Public License, editor Lulu, 31 de mayo de 2012, pp. 311-335

San Martín ocupó Lima el 9 de julio de 1821 y proclamó la independencia del país, el 28 de ese mismo mes.¹¹

Guayaquil independiente

En el Pacífico Sur, Guayaquil había logrado convertirse en una ciudad y puerto de gran importancia para la región. La abundancia de maderas útiles para la construcción y su ubicación estratégica, permitieron que floreciera, en esta urbe, uno de los astilleros más grandes e importantes de América, en el siglo XVII. *“El astillero nació con Guayaquil. Todo lo tenía a la mano: las mejores maderas del mundo para resistencia, flotación flexibilidad y largura... (y) el arte mismo de los nativos habilísimos constructores de canoas, piraguas, balsas insubmersibles y más seguras y vastas que el arca de Noé...”*¹²

Según Pedro de Valencia, cronista del rey Felipe III: *“La fábrica de navíos es continua, y se hacen desde 102 hasta 600 toneladas... (Se paga) al maestro mayor 2 mil reales cada mes y una o dos botijas de vino; los oficiales ganan 3 y 4 pesos cada día”*.¹³

De este modo, Guayaquil se convirtió, como asegura Deler:

(...) En ‘la pieza maestra’ de la encrucijada de relaciones en los territorios sudamericanos españoles de ultramar; Guayaquil disponía de los astilleros más importantes de la costa sudamericana y proporcionaba navíos de combate y de comercio, tanto para la flota real, como para armadores particulares... Dos tercios de los navíos construidos en el Virreinato del Perú provenían de Guayaquil... Así, en los siglos XVI y XVII, el puerto fue el punto de concentración secundaria más importante del Perú colonial.¹⁴

Estas afirmaciones explican la importancia concedida por Bolívar y San Martín a lograr que Guayaquil y su provincia se incor-

¹¹ *Ibíd.*, pp. 371-374

¹² Franco Modesto Chávez, *Crónicas del Guayaquil Antiguo*, Tomo N°1, Imprenta y talleres Municipales, Guayaquil, 1994: 1944, p. 178

¹³ Pedro de Valencia, *Relaciones de Indias, Nueva Granada y Virreinato de Perú*, Obras completas, Tomo V, Universidad de León, León-Badajoz, 2001, p. 360

¹⁴ Jean-Paul Deler, *Ecuador del Espacio al Estado Nacional*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2007, pp. 112-113

poren a los Estados que habían liberado; como también la trascendencia de su independencia, en el marco de las campañas libertarias. El general Jerónimo Valdez, uno de los oficiales de mayor distinción entre los mandos peninsulares, reconoció el gran revés que significó para la causa española la pérdida de este estratégico puerto:

Sin la insurrección de Guayaquil no se habría perdido el resto de Quito como también no se habrían perdido las fragatas Prueba y Venganza y no habría dejado de ser batida, si obligada a reembarcarse, la expedición de San Martín, muy luego que desembarcó. No obstante de los desaciertos del que mandaba a los españoles, que sin la pérdida de Guayaquil no habrían sido tantos ni tan crasos, porque no habrían sido tan grande su atolondramiento y confusión y por consiguiente tan general la desconfianza de los que obedecían. Fueron tan extraordinarios los esfuerzos que se tuvieron que hacer en los años 21, 22, 23, 24, como fueron precisos para paralizar las consecuencias de la pérdida de Guayaquil (...) ¹⁵

Consta en el Acta de Independencia de Guayaquil que:

(...) que habiéndose declarado la Independencia por el voto general del pueblo, al que estaban unidas todas las tropas acuarteladas, y debiéndose tomar en su consecuencia todas las medidas que conciernen al orden público en circunstancias que éste necesita del auxilio de los principales vecinos... Se acordó igualmente que se expidiesen dos expresos a los ayuntamientos de Quito y Cuenca, poniendo en su noticia la nueva forma de gobierno y operaciones, conducentes a la independencia general de América, y que esta providencia se extienda a todos los pueblos de esta jurisdicción por el Señor Jefe Político. ¹⁶

El 8 de noviembre se reunió, en el Ayuntamiento de la ciudad, el Colegio Electoral en el que participaron 58 diputados, 16 por la ciudad de Guayaquil y los demás por las poblaciones de la Provincia, entre ellas: Babahoyo, Machala, Santa Elena, Montecristi, Jipijapa, Chone y Puná. En este cónclave se proclamó el nacimiento del nuevo Estado conocido como '*Provincia Libre de Guayaquil*' y se

¹⁵ Enrique Muñoz Larrea, *Relación que hace D. Ramón Martínez de Campos sobre la Revolución del 9 de octubre de 1820*, A.N.H, Quito, 2010, pp. 29-30

¹⁶ Museo Municipal de Guayaquil

designó una Junta de Gobierno conformada con José Joaquín de Olmedo como presidente, Rafael Jimena encargado de asuntos militares, Francisco María Roca de asuntos político-civiles y Francisco de Marcos y Crespo, de la Secretaría.

El día 11, fue aprobado el '*Reglamento Provisorio Constitucional de Guayaquil*'. En el Artículo 1 consta: "La Provincia de Guayaquil es libre e independiente; su religión es la Católica; su gobierno es electivo; y sus leyes, las mismas que regían últimamente en cuanto no se opongan a la nueva forma de gobierno establecida. El Artículo 2 reza que: "*La Provincia de Guayaquil se declara en entera libertad para unirse a la grande asociación que le convenga de las que se han de formar en la América del Sur*"; mientras que el Artículo 9 dispone: "*En cualquier peligro de la Patria, el Gobierno, de acuerdo con el Jefe Militar, consultará la seguridad pública*"; y, el artículo 10: "*Desde la edad de dieciséis años nadie estará libre del servicio militar, cuando lo pida la seguridad y defensa del país*".¹⁷

Sucre en Guayaquil

Bolívar, preocupado por asegurar para Colombia, el estratégico puerto de Guayaquil y su región, parte del Virreinato de Santa Fe, pero ambicionado por el Perú, envió al general Antonio Morales para asegurar la incorporación del nuevo gobierno a Colombia. Llegó con 1000 fusiles, 50.000 cartuchos, 8.000 piedras de chispa, 500 sables y 200 pistolas, para armar a los patriotas guayaquileños. El 12 de febrero de 1821, el militar colombiano logró firmar un convenio de cooperación y auxilios recíprocos con la Junta General de Gobierno. La situación política era delicada e incierta. Morales, en carta a Santander, la describe así:

(...) vine al hermoso puerto de Guayaquil, en donde encontré un partido por el Rey, otro por la independencia absoluta de aquella provincia, otro por su agregación al general San Martín, y otro por la

17 Reglamento provisorio constitucional de Guayaquil sancionado en noviembre de 1820 por su colegio electoral. Ver en: http://the.pazymino.com/Reglamento_Provisorio-Constitucion_Guayaquil-1820.pdf (25-10-2022)

dependencia de Colombia. Yo he sido bastante afortunado y no he omitido medio alguno para aumentar el último que lo forman los verdaderos patriotas, los hombres más sensatos y la parte más seria del pueblo.¹⁸

A inicios de mayo de 1821, llegó Sucre a Guayaquil, al mando de un importante contingente colombiano. Era un joven oficial de 26 años que cumplía su primera comisión como comandante superior de una fuerza. Lo sabía y se mostró previsor y cauteloso. Desembarcó sus 700 soldados de los Batallones Albión, Santander y el Escuadrón Guías, en Santa Elena. Organizó su cuartel general en El Morro y fue a presentarse a las autoridades guayaquileñas. Conocedor de la situación, Sucre supo desplegar su característico tacto y amabilidad, en beneficio de la causa de Colombia.

Varios historiadores plantean que Sucre fue como una avanzada para asegurarse que esta Provincia sea parte de Colombia y que, posteriormente, llegaría él Libertador por mar, a fin de comandar la campaña para liberar a Quito del yugo español. Debe haber sido así porque, como relata Rumazo González, el vicepresidente Santander le había recomendado: “*Usted debe tomar en consideración las ideas de Sucre y abandonar el proyecto de llevar ejército alguno por Pasto, porque siempre será destruido por los pueblos empecinados, no poco aguerridos y siempre, siempre victoriosos*”.¹⁹

Sin embargo, Bolívar no abandonó la idea de liberar primero Pasto para luego llegar a Quito. Sucre se refiere a la maniobra diseñada por el Libertador:

Una combinación hecha a tanta distancia y con tantas dificultades, ejecutada tan exactamente burlando con movimientos falsos las operaciones de un enemigo empeñado en obtener sobre nosotros las ventajas que su posición y todas circunstancias le presentaba, pudo ejecutarse felizmente por la gran reserva en las medidas unida a una gran delicadeza y exactitud en la operación.²⁰

18 Julio Muñoz, *Doctrinas militares aplicadas en el Ecuador: historia y pedagogía militar*, Estado Mayor General, 1949, p. 40

19 Alfonso Rumazo González, *Ocho grandes biografías*, Italgráfica, Venezuela, 2001, p. 735

20 *Epistolario quítese del gran Mariscal Antonio José de Sucre*, Archivo Metropolitano de Historia, DMQ, Quito, 2004, tomo I, p. 229

La finalidad de la maniobra de las fuerzas comandadas por Sucre era: *“Llamar sobre mí una gran fuerza enemiga o de ocupar la capital del departamento caso que toda la que tenga la carguen hacia Pasto contra el Ejército Libertador”*.²¹

Las instrucciones de Bolívar a Sucre fueron precisas. Debía viajar a Guayaquil comandando una expedición de 1000 hombres provenientes del ejército del Cauca y *“todas la armas y municiones que calcule necesario para armar nuevos cuerpos en las provincias a donde se dirige”*.²² El general Morales, que había sido el primer delegado, se debía subordinar a Sucre. *“El general de brigada José Mires está nombrado segundo jefe del general Sucre en la expedición de Guayaquil y se entenderán con él todas las prevenciones e instrucciones de esta fecha en caso de que le suceda”*.²³ En cuanto a las relaciones con las autoridades guayaquileñas, las instrucciones eran claras:

Después de felicitar a los gobiernos como queda dicho en el Artículo 1º, tratará el general Sucre que aquellas Provincias se incorporen a la República de Colombia conforme a la Ley Fundamental de ella...”. Deberá, en conferencias privadas, convencer a las autoridades de “las ventajas particulares que resultan a éste de pertenecer a una gran república que asegure, proteja y defienda su existencia sin ofender por esto sus derechos y representación política (...)”²⁴

Una vez desembarcado, Sucre prefirió organizar su fuerza en la Península de Santa Elena y en El Morro. Distribuyó a sus unidades, los batallones de Infantería Santander y Albión y el escuadrón de Guías, de manera prudente, en varias localidades de la zona, a fin de recuperar la salud afectada por el viaje y continuar con el entrenamiento. Luego fue a presentarse a las autoridades guayaquileñas. El 10 de mayo de 1821, escribió al general San Martín, en los siguientes términos:

21 *Ibíd.*, p. 229

22 Rafael Ramón Castellanos, *La dimensión internacional del gran Mariscal de Ayacucho*, Italgráfica S.A, Caracas, 1998, p. 98

23 Rafael Ramón Castellanos, *op. cit.*, p. 98

24 *Ibíd.*, p. 107

Debo aprovechar esta oportunidad para anunciar a V.E. mi venida a esta plaza en un transporte con trescientos soldados, de mil quinientos que el gobierno de la república remite al sur de Colombia para abrir por esta parte la campaña de Quito, de concierto con la división del Sur de Cundinamarca. Se me incorporarán ochocientos hombres de esta provincia y terminado el armisticio principiaré las operaciones.²⁵

Este mensaje contiene dos advertencias: Primera, que el gobierno de la República envía una fuerza de 1500 hombres al Puerto, comedido forma de disuadir cualquier intento de tomarse esta estratégica ciudad, por parte de la facción favorable al Perú; y, segunda, las tropas no van a tierra de nadie, ni a un territorio en disputa, van al sur de Colombia, que reemplaza al Virreinato de Nueva Granada, al que pertenecía la Audiencia de Quito y la Gobernación de Guayaquil, desde 1739. El 13 de mayo de 1821, volvió a escribir Sucre al general San Martín, para pedirle los refuerzos que necesitaba para una campaña victoriosa sobre Quito: *“La Junta Superior de esta provincia me ha significado, que un cuerpo dependiente del ejército de V.E. que se levanta en Piura, puede cooperar muy eficazmente en la campaña sobre Quito, invadiendo por Loja a Cuenca, y penetrar hasta reunirse a la división de Colombia, que marcha de este punto”*.²⁶ Inmediatamente le solicita el envío de un oficial a esa ciudad para que emita las correspondientes disposiciones y termina asegurando que:

(...) si la victoria acompaña nuestros esfuerzos para terminarla breve, yo contaré entre los favores de la fortuna, la honra que podría tener en prestar luego mis servicios a V.E. y a los libertadores del Perú. Los colombianos verían con satisfacción orgullosa, marchar entre las filas de los hijos de Maipó, y estar a las órdenes de V.E.²⁷

El 15 de mayo, Sucre alcanzó la firma de un Tratado entre la República de Colombia y la Junta Superior del Gobierno de la Provincia de Guayaquil. En el primer capítulo, la Junta expresa que no está facultada para declarar la incorporación a Colombia, pero manifiesta que recomendará las ventajas de hacerlo a la Junta Electoral

25 José Luis Salcedo-Bastardo, *De mi propia mano Antonio José de Sucre*, EFE, México, 1995, p. 31

26 *Ibid.*, p. 35

27 *Ibid.*, p. 36

de la Provincia. En el segundo, declara a la Provincia de Guayaquil

bajo los auspicios y protección de la república de Colombia. En consecuencia, confiere todos los poderes a S.E. el Libertador Presidente para proveer a su defensa y sostén de su independencia y comprenderla en todas las negociaciones y tratados de alianza, paz y comercio que celebre con naciones amigas, enemigas y neutrales.²⁸

A cambio, Colombia pone al servicio de la libertad de Guayaquil y de todo el Departamento de Quito, sus tropas, armas, recursos y sus hijos.

Sucre al frente del Ejército patriota

Luego del éxito alcanzado en Yaguachi, llegó la derrota de la División Auxiliar del Sur en las nefastas llanuras de Huachi. El fracaso no arredró a la Junta de Gobierno que inmediatamente inició la reorganización de la División libertadora. José Joaquín de Olmedo demostró la grandeza de su espíritu y su visión esclarecida al asegurar que la conquista de la libertad sin grandes sacrificios es “un delirio desmentido en cada página de la Historia”. Así, Guayaquil, lejos de perderse en lamentaciones, responde al fracaso organizando inmediatamente un contingente de 700 voluntarios y realiza amplias colectas de dinero para equiparlos.

Llegó entonces a Montecristi el Batallón colombiano ‘Paya’, compuesto por 500 efectivos, 150 de ellos veteranos. Con este Batallón llegó el coronel Diego Ibarra, edecán del Libertador, con una carta para San Martín. También arribó con la flotilla de Cochrane una goleta mercante, procedente de Callao, con 1.500 fusiles. Adicionalmente, el 12 de diciembre, se firmó el contrato final, para que viniesen del Perú 1.000 hombres, a órdenes del coronel Santa Cruz, con los que se esperaba contar a fines de diciembre.²⁹

El 27 de noviembre arribó a Guayaquil el coronel venezolano Tomás de Heres, comandante del Batallón Numancia, y el 28 se pre-

²⁸ José Luis Salcedo-Bastardo, op. cit., p. 37

²⁹ Luis Andrade Reimers, *Sucre en el Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1995, pp. 66-67

sentó a Sucre y le entregó un documento signado por jefes y oficiales de aquella unidad, solicitándole vehementemente su deseo de incorporarse a la campaña liberadora de Quito. Sucre, deseoso de fortalecerse con uno de los batallones más experimentados, escribió a San Martín solicitándole el envío de esa fuerza, pero él decidió enviar a los batallones Piura y Trujillo, además de los escuadrones Granaderos de los Andes y Cazadores del Perú. Entonces, Sucre envió al propio coronel Heres a Piura, para conocer las condiciones en que se encontraban esas unidades. El Batallón Trujillo contaba con 600 efectivos, 140 de ellos veteranos; el Piura con 300, 50 veteranos; el Cazadores de Perú con 200, todos reclutas; y, el escuadrón Granaderos con 200 veteranos.³⁰

Mientras esto sucedía del lado de los patriotas, el ejército de los españoles recibía un refuerzo de 700 hombres, pertenecientes a los Batallones Cataluña y Tiradores de Cádiz, que llegaron con el nuevo Virrey de Santa Fe y capitán general de la Presidencia de Quito, Juan de la Cruz Mourgeón.³¹

Como se ha explicado antes, como telón de fondo de todos los acontecimientos que se relatan, se encuentra la disputa de Perú y Colombia por Guayaquil, una pieza fundamental en los proyectos políticos de las dos naciones. Todavía se encontraba Sucre en el Puerto, cuando llegó una embajada de San Martín, compuesta por el general Francisco Salazar, el general cuencano José de la Mar y el coronel argentino Manuel Rojas (secretario). Traía Salazar una carta para Sucre, enviada por el general Juan Antonio Álvarez de Arenales, muy cercano al general San Martín, anunciándole del envío de tropas de Piura y Trujillo, y un escuadrón argentino de Granaderos. Sucre le respondió que sería un honor para él participar, a sus órdenes, en la campaña de liberación de Quito. En el mismo sentido, escribió a Bernardo Monteagudo: *“Se me ha dicho particularmente que el señor general Arenales vendrá a esta expedición; siendo él más graduado que yo, tomará el mando de las tropas al reunirse, y nos será lisonjero que este ilustre jefe conduzca nuestros estandartes a la victoria”*.³²

³⁰ Ibidem., p. 92

³¹ Andrade Reimers, op. cit, p. 68

³² Alfonso Rumazo González, op. cit., p.749

El gobierno de Guayaquil recibió a Salazar y La Mar con especial deferencia, especialmente por las vinculaciones del segundo con principales familias de la ciudad. También el general Sucre, acompañado de su plana mayor, presentó un saludo de bienvenida a los ilustres representantes del gobierno del Perú. José Joaquín de Olmedo organizó una recepción en honor a la legación peruana, en su domicilio. Mientras se desarrollaba el acto social, se produjo el levantamiento, a favor de Colombia, del Batallón de Infantería Vengadores que protegía la ciudad. Los militares se apoderaron del parque e intentaron tomar posesión del cuartel de Artillería, pero fueron rechazados y tuvieron que abandonar la ciudad. Al mismo tiempo, la Municipalidad de Portoviejo se pronunció por Colombia. Sucre que se encontraba en plena preparación de la campaña para liberar a Quito, actuó con extrema prudencia y habilidad para evitar que la situación se torne más peligrosa. La Junta de Gobierno, en cambio, nombró a La Mar como Comandante de Armas de Guayaquil. El gobierno del Perú concedió al General cuencano el grado de Gran Mariscal. El 2 de enero de 1822, empeñado todavía en liberar el Cauca, Bolívar escribió a Olmedo exigiéndole:

(...) el inmediato reconocimiento de la República de Colombia, porque es un galimatías la situación de Guayaquil. Mi entrada en ella en tal estado, sería un ultraje para mí y una lesión a los derechos de Colombia...Usted sabe, amigo, que una ciudad con un río no puede formar una nación... sería el señalamiento de un campo de batalla para dos Estados belicosos que lo rodean... Tumbes es límite del Perú y, por consiguiente, la naturaleza nos ha dado Guayaquil (...).³³

Mientras Sucre administraba, de la manera diligente y experimentada, la preparación de la campaña, el 12 de enero San Martín encargó el mando al Marqués Torre Tagle para viajar a Guayaquil. Firmó un Decreto en el que señalaba: *"Voy a encontrar al libertador de Colombia. Los intereses generales del Perú y Colombia, la enérgica terminación de la guerra que sostenemos y la estabilidad del Destino, a que con rapidez se acerca la América, hacen nuestra entrevista necesaria"*.³⁴ Ade-

³³ Alfonso Rumazo González, op. cit., p.753

³⁴ Ibid., p.755

más, dispuso, a la Junta de Gobierno, entregar el mando de las tropas a La Mar, e informó en el mismo sentido a Sucre que rechazó esta maniobra. Igual lo hizo Olmedo, con los siguientes argumentos:

El nombramiento de La Mar para el mando de la División quizá podrá causar un efecto contrario al que nos proponemos todos... Estas reflexiones nos han hecho acordar que se suspenda el cumplimiento de la resolución de usted hasta que, impuesto de todo esto y de los nuevos riesgos que nos amenazan, tome usted una medida grande, eficaz y poderosa.³⁵

Vientos de guerra

El 20 de enero había salido Sucre de Guayaquil, rumbo hacia Quito. La ruta seleccionada fue: Guayaquil, Naranjal, Puerto Bolívar, Machala, Pasaje, Yulug, Saraguro, y Oña, a donde estaba planificado llegar el 10 de febrero.

El 27 de enero, San Martín embarcó hacia Guayaquil, arribó a Huanchaco a donde llegó un buque con carta de Olmedo, en la que le informaba de la misiva de Bolívar, exigiendo el reconocimiento de la República de Colombia y que pronto llegará a Guayaquil con 2000 hombres. Esa información forzó su inmediato regreso a Lima, donde reunió el Consejo de Gobierno, al que propuso declarar la guerra a Colombia. Los argentinos Monteagudo y Alvarado se opusieron a esta irreflexiva propuesta. Entonces, San Martín dispuso que las tropas del coronel Santa Cruz se dirijan a Guayaquil o regresen a Piura. Monteagudo ordenó a La Mar: *“Mandar a retirar a todo trance la división del general Santa Cruz al punto que U.S.I. tenga por conveniente, para sostener con energía la independencia absoluta de Guayaquil... emplee usted todas las fuerzas que están puestas a sus órdenes en apoyo a la espontánea deliberación del pueblo”*.³⁶ Bolívar, que estaba al tanto de estos problemas, le escribió a Santander:

(...) debo hacer presente que si en el último resultado nos creemos autorizados para emplear la fuerza en contener al Perú en sus límites, en hacer volver a entrar Guayaquil en los de Colombia, es también mi opi-

³⁵ Alfonso Rumazo González, op. cit., p. 755

³⁶ *Ibíd.*, p. 756

nión que debemos emplear esta fuerza lo más prontamente posible, precediendo antes las negociaciones más indispensables y empleando al mismo tiempo la política más delicada...". Pero expresó de manera enfática su decisión de defender los derechos de Colombia: "La conducta del Gobierno de Colombia ha seguido la misma marcha que V.E., pero al fin, no pudiendo ya tolerar el espíritu de facción, que ha retardado el éxito de la guerra y que amenaza inundar en desorden todo el sur de Colombia, ha tomado definitivamente la resolución de no permitir más tiempo la existencia de una Junta que es el azote del pueblo de Guayaquil y no el órgano de su voluntad.³⁷

El 5 de febrero, Sucre se encontraba ya en Yulug. El día 6 escribió a Juan Illingrot: "*Ayer llegué aquí y di gracias a Dios de que estamos fuera de la maldita montaña; se nos ha enfermado alguna gente, pero muy poca...*"³⁸ Le informa que adelantó tropas montadas al mando del coronel Ibarra a tomar contacto con el enemigo para hostigarlo y obligarle a dar combate; que considera que los españoles no saben de sus movimientos y calcula sus fuerzas en 1000 hombres de los batallones Aragón y Constitución además de unos pocos elementos montados. El día 9 llegó Sucre a Saraguro, donde se detuvo en espera de la División peruana, compuesta por patriotas peruanos, chilenos, argentinos y alto-peruanos. El propio coronel Andrés de Santa Cruz había nacido en el Alto Perú, actual Bolivia.

El día 10 de febrero, recibió carta del coronel Santa Cruz, informando de su llegada a Loja. El 15 de febrero, llegó la División peruana. Sucre informó al ministro de la guerra sobre la situación: "*El día 9 a las cuatro de la tarde ocupé este punto y dos horas después empezaron a entrar que lo hicieron por secciones hasta ayer y que con las nuestras forman en el día una fuerza de 1.700 hombres disponibles... Quedan en Loja de la división del Perú 300 hombres más*".³⁹

De Saraguro continuó la marcha hacia Cuenca. Se encontraba la ciudad defendida por una fuerza de 950 efectivos, comandada por el coronel Tolrá que decidió no empeñarse en combate decisivo e iniciar un repliegue retardando el mayor tiempo posible el avance de

37 *Ibíd.*, p. 772

38 *Epistolario quitense del gran Mariscal Antonio José de Sucre ...op. cit.*, p 227

39 *Ibíd.*, p.229

los patriotas hacia Quito. Por esta razón, cuando Sucre llegó a Cuenca, el 21 de febrero de 1822, la ocupó sin necesidad de disparar un solo tiro.

Sucre en Cuenca

Una vez en Cuenca Sucre comenzó a organizar el gobierno de la Región y a fortalecer las unidades para continuar la campaña hacia Quito. Designó gobernador del Azuay al coronel Heres y le dispuso, inmediatamente, proveer a la División de caballos, mulas, vestuario, alpargatas y otros medios. En su informe el gobernador dice: “Pude establecer la proveeduría, una maestranza bastante arreglada en que se rehabilitó el armamento. Se hicieron fornituras y vestuario para la División; pude dar sus haberes a los Cuerpos... Presenté al señor general Sucre, en menos de un mes, quinientos reclutas pedidos y cuatrocientos caballos”.⁴⁰ Adicionalmente, con recursos llegados de Loja, organizó una fuerza de 500 plazas, con el nombre de ‘Batallón del Sur’, que puso al mando de Francisco Eugenio Tamariz, para la defensa de la ciudad.

Durante su estadía en Cuenca, Sucre emitió un decreto de contenido verdaderamente transformador: Incorporó a los indios como ciudadanos de la República de Colombia, eliminó el oprobioso impuesto que debían pagar al Estado. Organizó también la función judicial y expidió varias disposiciones fiscales para un mejor manejo de la Hacienda pública.

La dedicación al cumplimiento de estas fundamentales responsabilidades, no le hizo perder, en un solo momento, la perspectiva político-estratégica de la misión que se le había encomendado. Sobre el tema de Guayaquil, advirtió el 25 de febrero al ministro peruano Tomás Guido:

(...) pienso que es del interés de los gobiernos limítrofes impedir las disensiones de aquella provincia, que siendo el complemento natural del territorio de Colombia, pone al Gobierno en el caso de no permitir jamás se corte de nuestro seno una parte por pretensiones infundadas.

⁴⁰ Édison Macías, *Historia General del Ejército Ecuatoriano*, Tomo I, CDEHE, Quito, 2009, p. 58

Tal consentimiento será un ejemplo de disolución social para la República, y para los países limítrofes, en que este ejemplo fatal iba cun- diendo el año anterior, si el gobierno de ese Estado no hubiese tenido la sabia energía de cortarlo. Persuadidos de los nobles sentimientos del gobierno del Perú, nos prometemos que empleará su poderoso influjo para ayudarnos a conciliar los partidos que agitan a Guayaquil, con- centrar las opiniones y restablecer el orden, que desea la parte sana de la provincia (...)⁴¹

Posteriormente, el 28 de febrero, escribe al Libertador Simón Bolívar:

Mi general

Estoy observando una conducta en el gobierno del Perú que no es clara ni franca (...) el general San Martín el 3 de enero me escribe que vienen las tropas a mi disposición y que el coronel Santa Cruz no tiene otras instrucciones que hacer lo que yo disponga en la campaña de Quito. El 24 me dice el ministro de guerra de Lima que viene el general Arenales y viene también un oficio muy consejero sobre Guayaquil que le he contestado con moderación, pero haciéndole saber que no presenté un oficio para pensar en nuestros intereses. El 31 no pudiendo venir el general Arenales, me dicen que viene el general La Mar. En fin tienen un embrollo que no me gusta, y yo para acabar todas las pretensiones les he dicho que por las órdenes que he recibido del gobierno mis ope- raciones militares son obligatorias, y que cualquiera general más anti- guo o graduado que venga a la división se sujetará a la dirección que yo dé a la guerra, como exclusivamente encargado por Vd. (...) Les he indicado también que Colombia no renunciará a la exigencia de la in- corporación de Guayaquil, y en fin he tocado esto ligeramente.⁴²

Le anuncia también que ha enviado disposiciones al batallón Numancia para que, si el Perú retiraba a su división, se trasladen a ponerse a sus órdenes para continuar la campaña. El día 28 de fe- brero, escribió al general Arenales, presidente del Departamento de Trujillo:

⁴¹ *Epistolario quítense del gran Mariscal Antonio José de Sucre ...op. cit., p. 235*

⁴² *Epistolario quítense del gran Mariscal Antonio José de Sucre ...op. cit., p. 241*

Las tropas de Perú y de Colombia se conducen con una unión íntima y estrecha. Hermanos y amigos se lisonjean con orgullo de haber unido sus estandartes. El señor coronel Santa Cruz es incesante en el trabajo y me he hecho un deber de pedir al gobierno de Colombia una memoria al celo conque este jefe se ha esmerado en el servicio. Al levantar nuestros Pabellones sobre las torres de Quito el Perú, su gobierno, sus tropas y V. S. que tan poderosamente ha ayudado a nuestra empresa, merecerán nuestra tierna gratitud (...).⁴³

El 15 de marzo informó a Santander que para fines de marzo dispondrá la División de 2.200 infantes al menos y 400 caballos y que con esta fuerza se encontrará para moverse hacia el Norte una vez que lo disponga Bolívar.

La campaña en peligro

En ese complicado ambiente se preparaban las fuerzas libertadoras para iniciar la campaña de Quito, cuando, a finales de marzo, el coronel Santa Cruz anunció a Sucre haber recibido instrucciones de San Martín, para que se retire con sus fuerzas a Lima, con el argumento de que la Capital del Perú se encontraba en grave peligro. Alarmado por la noticia, Sucre escribió, el 30 de marzo, al comandante de las tropas peruanas:

No sólo he sentido, sino que me ha sorprendido la nota oficial de V.S. de hoy. La retirada de los cuerpos del Perú de esta división en circunstancias en que todo está listo para movernos el 1 de abril, en cumplimiento de la combinación dictada por el Libertador en virtud de la cooperación de estas tropas, además de arrastrar males infinitos a la campaña y a todas las provincias, compromete al mayor ejército de la república que ha costado a Colombia inmensa sangre e inmensos sacrificios. El peligro que V.S. me indica, que amenaza a Lima, no debe ser grande cuanto las cartas que han venido el último correo inspiran la más entera confianza, pero suponiendo que fuera un riesgo próximo la división no podría ni llegarían apenas 500 o 600 hombres por las enfermedades, porque siendo la mayor parte de Piura, desertarían en el territorio y, en fin, por mil y mil razones.⁴⁴

⁴³ *Ibid.*, p. 243

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 274-275

Le dice que retirar las tropas peruano bolivianas:

sería preparar un descalabro a nuestro ejército; sería prolongar la guerra en América mucho tiempo; sería un ataque directo a la República; sería un mal grave y de trascendencia para el Perú (...) V.S. sería siempre el gran responsable ante la gran familia de América... Por tanto, no sólo me opongo a la retirada bajo las más serias protestas, sino que usando de las facultades que me ha dado el Exmo. Señor Protector del Perú sobre la división de V.S. al ponerla a mis órdenes, sin restricción alguna (como consta de las copias que tengo el honor de acompañarle), he dispuesto que el movimiento que continuaba el batallón Trujillo se lleva a efecto y que la marcha del escuadrón de Granaderos a reforzar los puestos avanzados para verificar más tranquilamente nuestra aproximación a Riobamba a cumplir la combinación con el Libertador se ejecute mañana mismo, como estaba prevenido.⁴⁵

En respuesta, Santa Cruz replicó que estaba obligado al deber de obediencia hacia su gobierno y no tenía otra alternativa que, en cumplimiento de la disposición recibida, abandonar Cuenca y trasladarse al Perú. Sucre rechazó nuevamente la posibilidad de que esto pudiese suceder e insistió con sus argumentos. En carta del 31 de marzo en la mañana le dice:

Señor coronel:

V.S. que ha manifestado siempre su espíritu de amor a la causa general de América, ha reducido la existencia de su patria a la marcha de estos Cuerpos a Lima, que repito influirán muy escasamente en la defensa de esa capital, si estuviera amenazada...". Le reclama: "En este caso, desprendiéndonos de cuantos derechos pudiéramos tener para exigir los servicios de la división de V.S., a lo menos es un deber del Perú dejarnos para nuestros peligros tropas iguales en número y calidad a las que existen de Colombia en Lima...". En la última parte de la misiva le advierte: "Es el momento de decir a V.S. que los Granaderos a Caballo dispuestos para marchar hoy, han sido detenidos por una orden particular de V.S. Este suceso, y la junta de guerra celebrada en la casa de V.S. sin mi anuencia y consentimiento, me obliga a pedirle la observancia del orden y de la subordinación y constituir a V.S. responsable si me pone en caso de usar las medidas necesarias para hacer obedecer

⁴⁵ *Ibidem*.

mis órdenes en una División que yo mando, y en unos Cuerpos que están bajo mi dirección para despachar los expresos de su gobierno.⁴⁶

Sucre no llegó a esta severa admonición sin antes haber expresado, con minuciosidad, las razones que le asistían para negarse a permitir la marcha de las tropas peruanas”.

Nueva negativa a aceptar los pedidos de Sucre, por parte del coronel Andrés de Santa Cruz y una misiva en la noche, del general cumánés, con carácter de ultimátum.

Coronel Andrés de Santa Cruz:

V.S. ha visto hoy los partes que se han recibido de nuestros jefes avanzados, y de las gñerillas que obran sobre Quito; ellos no dejan duda de que el Libertador, cumpliendo la combinación que ha dictado, ocupa por el norte en principios de abril los puntos que ha indicado en sus órdenes, y que nosotros por el Sur debemos acercarnos a donde nos ha mandado para no dejar fallida la operación. Estas consideraciones más poderosas y cuantas pueda V. S. presentarme, hacen exigente nuestra marcha. Por tanto he mandado que el batallón Trujillo y el primer escuadrón de Cazadores continúen su movimiento, y que el resto de los Granaderos pasen a reunirse con los que están avanzados. Estos son los cuerpos de que yo dispondré como retribución al Numancia, cuyo derecho nadie puede disputarme porque está fundado en la razón, justicia, en la utilidad reciproca en la exigencia de mi situación, en la oportunidad de las operaciones, y en cuanto pueda constituirnos en el caso de arrostrar todo para llevar a cabo este movimiento... Mientras va y vuelve la consulta podemos quizá terminar la campaña de Quito... He resuelto mandar un comisionado a Lima para que arregle el asunto con aquel gobierno.⁴⁷

La actitud a la vez amigable que enérgica terminó por lograr el resultado que esperaba. El 1 de abril, el coronel Santa Cruz le comunicó que sus tropas continuarían con la campaña y Sucre le expresó su gratitud. El 1 de abril el general colombiano Sucre escribe al general San Martín:

⁴⁶ *Epistolario quitense del gran Mariscal Antonio José de Sucre ...op. cit.*, p. 276

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 277-278

Vd. tuvo la bondad de honrarme sumamente en enero cuando puso a mis órdenes los cuerpos de Piura y Trujillo para la campaña de Quito; pero muy luego salió usted de Lima, y todo parece haber cambiado. Una contradicción de principios en las dos administraciones, me hace pensar que se ha querido perder la franqueza y la confianza, y en el dolor que me causa tan desagradable consideración, me queda sólo el consuelo que nosotros siempre unos mismos, inalterables en nuestras conductas, no hemos dado no sólo motivo, pero ni sospecha de que dejemos de ser amigos de nuestros amigos.⁴⁸

Sobre el retiro de las tropas le expresa:

Yo he creído, mi general, deber oponerme a ella porque la he calculado absolutamente contraria a nuestros recíprocos intereses; pues, como he dicho al coronel Santa Cruz, todas las órdenes tienen su aplicación por las circunstancias (...) Después del interés público yo no puedo ser indiferente, mi general, a la falta de delicadeza en dar directamente órdenes de movimiento al jefe de una división que Vd. ha puesto a mi mando.⁴⁹

Ese mismo día escribe al ministro de relaciones internacionales del Perú, informándole con absoluta franqueza de los acontecimientos provocados por la intención de retirar las fuerzas peruanas, asumiendo él la totalidad de la responsabilidad por el incumplimiento de la orden dada por su gobierno y liberando de cualquier responsabilidad al coronel Santa Cruz. En una parte de la misiva asegura:

Por fortuna estas contestaciones en nada han alterado la unión y la armonía entre nuestros jefes, oficiales y tropa, que cordialmente dedicados a destruir el enemigo no piensan sino en el término que dé la libertad a Quito, asegure al Perú su tranquilidad por el Norte y consolide la amistad con que la república le ofrece a sus hijos y sus más caros bienes para concluir luego la guerra con los españoles que opriman algún pueblo americano.⁵⁰

48 *Ibíd.*, p. 280

49 *Epistolario quítense del gran Mariscal Antonio José de Sucre ...op. cit.*, p. 280

50 *Ibíd.*, pp. 281-282

El 3 de abril Sucre informa de los acontecimientos al Libertador:

Continuadas las turbaciones en Guayaquil a pesar de nuestro deseo de conciliarlas y urdidas allí y fomentadas nuevas maquinaciones contra nuestros intereses, ya somos autorizados para pensar siempre mal, y con desconfianza Así que fundado en los acontecimientos pasados y en la intempestiva orden de ahora que viene con otras de separar del mando de los cuerpos al coronel Urdaneta (hijo de Colombia), al mayor Lavalle amigo íntimo nuestro, indicado el relevo del mismo coronel Santa Cruz que se ha manifestado de nuestro afecto y, en fin, de otros incidentes sumamente alarmante, al tiempo de que también hemos tenido cartas de Lima asegurando la tranquilidad de que gozan allí y la disolución progresiva del enemigo.

Yo he juzgado que la retirada de esta División no tiene otro fin que llevarla a Paita; protestar allí que se han acabado los peligros de Lima, y embarcarla seguidamente a Guayaquil. Allí parece que han convocado una junta de diputados de la provincia, en la cual el gobierno intriga por una declaración contra nosotros... Esta consideración me llevó a decir al señor coronel Santa Cruz que la división no se iba y estoy resuelto a que nunca se vaya hasta que venga el Numancia en los términos prevenidos.

Por otra parte al recibir las primeras comunicaciones del señor coronel Santa Cruz llamé a los jefes de los cuerpos del Perú (excepto uno) y todos me protestaron obedecer mis órdenes con tal que los cubriese ante su gobierno; y por tanto, las órdenes que di a los comandantes de Granaderos y Trujillo han hecho pesar sobre mi toda responsabilidad.⁵¹

El 5 de abril escribe al general Santander una larga misiva informándole de los acontecimientos que ha tenido que sortear y, entre otros temas se lamenta:

forzado a mantener éstas (las tropas peruanas) con excesivos sueldos íntegros y sin tener yo fondo alguno para nada: obligado a hacer sentir a los pueblos diferencia en el gobierno cuando estos no sienten sino el bien material y del momento, y yo tengo que exprimirle los restos desolados que le dejaron los españoles para sacarle la subsistencia y pago de las tropas; necesitado de atraer su opinión particular hacia

51 *Ibíd.*, pp. 288-289

Colombia para cubrirnos en esta Provincia fronteriza de las intrigas de Guayaquil y de las sugerencias del Gobierno del Perú (...).⁵²

Rumbo a Pichincha

En la misma misiva al presidente Santander, le anuncia:

Mañana continuarán la marcha los cuerpos y yo los sigo en tres días. El 19 nos habremos visto con el enemigo o habremos ocupado Riobamba, cuyo punto, por su posición en el país es importantísimo. Mi estada aquí, 45 días ha sido muy útil. He reforzado los cuerpos; los he vestido; se han reposado y siempre he molestado al enemigo. De 2000 infantes que tengo, los 1.400 son regulares y los demás así así. De 400 caballeros, los 200 son muy buenos jinetes y soldados, aunque no he conseguido muy buenos caballos. Tengo además, en instrucción, 500 reclutas que se aumentarán hasta 800 para reemplazarlos. En fin, la división está en bonito estado, y si las órdenes tan ligadas del General para mis operaciones, yo podría quizá estar muy cerca de Quito (...)⁵³

El 6 de abril, escribe al ministro de Marina y Guerra, coronel Pedro Briceño Méndez, esta vez sobre la situación de sus fuerzas:

El comandante Cestari con 200 hombres se encontraba ubicado en la retaguardia del dispositivo español, cortando sus comunicaciones con Quito. En las inmediaciones de Riobamba, se ubicaban el escuadrón Dragones con 100 efectivos, reforzado por 100 Granaderos a caballo, al mando del coronel Ibarra, además del Batallón Yaguachi con 260 hombres y el Batallón Trujillo con 500 efectivos. El 7 de abril, iniciaría la marcha el Batallón Piura con 400 hombres 'pasables'; el 8, el Paya con 600 plazas, el Albión con 200, el segundo escuadrón de Caballería, y cuatro piezas de Artillería. Esperaba llegar a Riobamba entre el 15 y 16 de abril y estar en condiciones de dar batalla. Su información sobre las tropas realistas era que en aquella ciudad se encontraba medio Batallón Aragón con 400 hombres, el Constitución con 300, la Guardia presidencial con 300 y cuatro escuadrones de Caballería con un total de 500. En suma, 1500 hombres.⁵⁴

⁵² *Ibíd.*, p. 296

⁵³ *Epistolario quiteño del gran Mariscal Antonio José de Sucre ...op. cit.*, p. 296

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 298

El informe del coronel Antonio Morales, Jefe de Estado Mayor de la División colombiana, destaca los méritos de los escuadrones de Dragones y Granaderos; la buena disposición de los batallones Albión, Paya y Trujillo; describe al Yaguachi como medianamente disciplinado, pero sin experiencia de combate; y señala como los de menor preparación, al Batallón Piura y al escuadrón Cazadores a caballo, compuestos en gran parte por reclutas. La Artillería sólo contaba con 4 piezas de campaña de calibre de dos y de cuatro, y casi no existían caballos para las unidades de esa arma.

Mientras Sucre se prepara para tomar la ciudad de Riobamba, el 7 de abril de 1822 se escenificó la Batalla de Bomboná en la cual, Bolívar se tomó el campo de batalla a costa de la pérdida de la mitad de sus hombres: 1000 bajas del Ejército patriota, frente a 250 de los realistas. El comandante español, Basilio García, consciente de las ventajas alcanzadas, replegó con sus tropas hacia el sitio denominado Guaca. Las puertas de Pasto siguieron cerradas para el Libertador. En esas condiciones, la suerte de la libertad de la Audiencia de Quito dependería del éxito de lo que pudiesen hacer las fuerzas comandadas por el general Sucre.

Ignorando estos acontecimientos avanzaban las tropas patriotas para liberar la ciudad de Riobamba; pero las fuerzas realistas eludieron nuevamente dar batalla y continuaron su repliegue hacia la ciudad de Quito, protegida su retaguardia por la caballería que no pudo eludir el combate. Relata Jorge Salvador Lara:

La confrontación se produjo, al fin, el 21 de abril, en las goteras de Riobamba y terminó en feroz choque, en la llanura de Tapi, entre las caballerías realista y patriota. Los escuadrones de uno y otro bando hicieron prodigios de valor; inclusive en más de una ocasión se ordenó de parte y parte el célebre “vuelvan caras” que siempre originaba épicos encuentros.⁵⁵

El general Sucre, en su informe enviado desde Riobamba al gobierno nacional, destacó el desempeño del coronel Ibarra, perteneciente a los Dragones de Colombia, el valor heroico del coronel

55 Jorge Lara Salvador, *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*, EFE, México, 2010, p. 92

Lavalle y el distinguido comportamiento del mayor Ruiz, el capitán Sovervit y los tenientes Latus y Olmos.

El 29, salieron las fuerzas patriotas de Riobamba y llegaron a Ambato el 30 de abril. Allí fueron recibidas con entusiastas demostraciones de gratitud. Continuaron luego su marcha hasta Latacunga, a donde llegaron el 2 de mayo de 1822. Mientras descansaban y se reorganizaban las unidades, incorporando nuevos reclutas de la zona, el día 12 de mayo se presentaron los coroneles José María Córdova y Hermógenes Maza, con dos Compañías del Alto Magdalena, llegados a Cuenca el día 8 de abril, en tan malas condiciones, que les tomó mucho tiempo recuperarse y ponerse operativas.⁵⁶

Aymerich había organizado sus fuerzas en el sector del nudo de Tiopullo, haciéndose fuerte en las quebradas de Jalupana y la Viudita. Sucre decidió evadirlos y siguió por la ruta del río Pita hacia Los Chillos. El día 17, descansaron las tropas en la hacienda del coronel Vicente Aguirre, cercana a Sangolquí. Allí llegó el general José Mires, prisionero de los españoles desde la derrota de Huachi, que había logrado fugarse. Sucre, olvidando errores y agravios antiguos, le nombró comandante de la División colombiana. El día 20, la fuerza patriota marchó hacia Quito y alcanzó una zona de vivac en Puen-gasí. El 21, descendió a la llanura de Turubamba y el 22, ubicó su puesto de mando en la población de Chillogallo. El 23 de mayo, Sucre avanzó hacia la ciudad, con la idea de provocar la batalla campal, pero las fuerzas españolas se mantuvieron bien protegidas en sus fuertes posiciones. Decidió, entonces, realizar una maniobra de rodeo para obligar al enemigo a dar la batalla al norte de la urbe, que no se encontraba fortificada.⁵⁷

Amanecía el 24 de mayo y el ejército patriota se encontraba a mitad del camino, cuando iniciaron los combates. Por la naturaleza del terreno, Sucre tuvo que emplear sus unidades gradualmente. Las operaciones se escenificaron entre profundos barrancos y densos matorrales. La posición dominante de los patriotas favoreció la manio-

⁵⁶ Edison Macías Núñez, *El Ejército en las guerras de la independencia*, Tomo II, Producción gráfica, Quito, 2007, pp.47-50. Ver en: <https://cehist.mil.ec/images/2021/202.pdf> (28-10-2022)

⁵⁷ *Ibid.*, p. 36

bra táctica y alcanzaron la victoria. La capitulación exigida a Aymerich fue más que honrosa, propia del noble corazón de Sucre. Las tropas españolas salieron del Panecillo con honores de guerra; los oficiales conservaron sus espadas, caballos y equipajes; Aymerich quedó en libertad de salir de Quito, junto con su familia y con todas las consideraciones; designó al coronel Juan Illingworth para que conduzca al derrotado General y a los otros prisioneros por Guayaquil, hasta Panamá, donde el intendente cumplió con todos los compromisos acordados.

El mismo 25 de mayo, Sucre escribió al ministro de Estado y Relaciones Exteriores del Perú, coronel Bernardo Monteagudo:

La victoria esperó ayer a la División libertadora con los laureles del triunfo sobre las faldas del Pichincha. El Ejército español que oprimía estas provincias ha sido completamente destruido en un combate encarnizado, sostenido por tres horas. En consecuencia esta capital y sus fuertes están en nuestras manos, después de una capitulación que tuvimos la generosidad de conceder a los vencidos... A la vista del primer pueblo que proclamó su libertad, ha terminado la guerra de Colombia por una batalla célebre, que ha dado a la República el tercer día de Boyacá... Esta gloriosa jornada, marcada por la sangre de quinientos cadáveres enemigos, y con trescientos de nuestros ilustres soldados, ha producido sobre el campo mil cien prisioneros de tropa, ciento setenta jefes y oficiales, catorce piezas de Artillería, mil setecientos fusiles, fornituras, cornetas, cajas de guerra, banderas y cuantos elementos poseía el Ejército español.⁵⁸

El 6 de julio, Sucre informó al general Santander sobre la salida de la División peruana, hacia su país, luego de cubrir “sus inmensos gastos”. En Guayaquil, Los miembros de la Junta Superior de Gobierno informaron de la victoria, el 9 de junio, mediante un boletín, con el siguiente texto:

Conciudadanos: Las fuerzas unidas del Perú, Colombia y Guayaquil han roto al fin las pesadas cadenas, que arrastraban nuestros hermanos en la segunda capital de los Incas; y aunque los tiranos las habían afian-

58 Eduardo Romero Mendoza, *Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*, Ministerio de Defensa, Venezuela, sin año, p.83

zado en los enormes montes y profundas quebradas de aquel país, ellas han sido deshechas a la presencia de los hijos de la Libertad.

Las aguas del Plata, Magdalena, Rímac y Guayaquil se reunieron; formaron un torrente, que escalando el Pichincha ahogaron en su falda a la tiranía. Esas aguas han hecho reflorar el árbol de la Libertad, regando el 24 de mayo a la hermosa Quito, y confirmando que la Aurora del 9 de octubre, que rayó nuestro horizonte, fue la aurora del brillante día en que la libertad, con arte majestuoso, debía pasearse sobre las orgullosas cimas de los Andes.

Guayaquileños: Cuando nos propusimos ser libres no podíamos dejar gemir en la opresión a los pueblos que nos rodeaban; la empresa era grandiosa, y los tiranos miraron con desdén nuestro noble arrojo. ¡Cruels! Ellos, creyeron que vuestra sangre, que tres veces corrió en Guachi y Tanisagua, debilitaría y extinguiría la llama de vuestro amor patrio; pero se hizo más viva; y mientras vuestros hijos, hermanos y amigos corrieron a las armas, doblamos los esfuerzos y todos nuestros recursos fueron empleados para conducir en nuestro auxilio a los hijos de la inmortal Colombia.

Los libertadores del Perú no pueden ver con indiferencia nuestra suerte, y coronados de los laureles, que arrancaron en Lima, vuelan infatigables a nuestra defensa: así de ambos extremos vino la Libertad a vivificar sus cenizas en el centro que vio nacer en 809, dejando a este Pueblo la satisfacción de haberle abierto la senda por donde burlase el formidable Juanambú.

Guayaquileños:

Quito es ya libre: vuestros votos están cumplidos; la provincia os lleva por la mano al templo de la paz, a recoger los frutos de vuestra confianza y de vuestros sacrificios.

Un pueblo tan digno de ser libre, lo será sin duda; y reposando bajo la sombra del opulento Perú y de la heroica Colombia, llenaremos la página que nos toca en los fastos de la historia americana, y cumpliremos los grandes destinos a que estamos llamados.

Para acelerar esta época feliz, el Gobierno, viendo asegurada la independencia de este pueblo y deseando asegurar del mismo modo su libertad civil, por medio de la representación general, que es el más precioso de todos los derechos de un pueblo libre; prepara la reunión del Colegio Electoral, para que dé una forma estable a las instituciones que se adoptaron entonces y para devolverle cuanto antes y sin mengua el grave depósito de la autoridad, que nos confió desde el principio de la transformación.

Conciudadanos y amigos:

En vuestra sola felicidad está el premio de las fatigas, que hemos sufrido por la Patria.

Sed moderados y virtuosos; vivid siempre cordialmente unidos y seréis siempre libres y felices. Bajo los auspicios de la Libertad y con la protección de los grandes Estados, que nos rodean, se abre una carrera inmensa a la prosperidad de este hermoso y rico Pueblo, que será llamado por todas las naciones de la tierra, La Estrella del Occidente. Guayaquil, junio 9 de 1822. Olmedo. Jimena. Roca.⁵⁹

El 16 de junio, arribó a Quito el Libertador. Informado de los hechos de la Batalla de Pichincha, ascendió póstumamente a Calderón al grado de Capitán y decretó que su sueldo fuera entregado a su madre. La Compañía del Batallón Yaguachi, a la que perteneció Calderón, no volvería a tener Capitán y, en las revistas de tropas, al mencionarse su nombre, la unidad habría de contestar: "Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones". La tradición se mantiene hasta la actualidad en el Ejército ecuatoriano, tal y como lo dispuso Bolívar.

El 11 de julio, Bolívar llegó a Guayaquil. Conforme consta en la representación de Padres de Familia, publicada en *El Patriota de Guayaquil*, la población del Puerto se adhirió entusiasta a la incorporación a Colombia. Tres años después, Bolívar escribió en Lima sobre la Batalla de Pichincha:

La campaña que terminó la guerra en el sur de Colombia fue dirigida y mandada en persona por el general Sucre; en ella mostró su talento y virtudes militares, superó dificultades que parecían invencibles; la naturaleza le ofrecía obstáculos, privaciones y penas durísimas. Mas a todo sabía remediar su genio fecundo. La batalla de Pichincha consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor. Entonces fue nombrado, en premio de sus servicios, general de división e intendente del departamento de Quito. Aquellos pueblos veían en él su libertador, su amigo; se mostraron más satisfechos del jefe que les era destinado que de la libertad misma que recibían de sus manos.⁶⁰

59 José Joaquín Olmedo, Aurelio Espinosa Pólit, editor, *José Joaquín Olmedo: Poesía Prosa*, Editorial J. M. Cajica Jr, México, 1960, pp. 463-465

60 Eduardo Romero Mendoza, op. cit., p. 90

Como se puede deducir de este relato, la magistral conducción política, estratégica de un comandante sagaz, delicado a la vez que enérgico, según las circunstancias, hizo posible, en el momento crucial que le correspondió enfrentar en los últimos días de marzo y primeros de abril de 1822, que esta victoria fuera posible. Bolívar exhausto después de la batalla victoriosa de Bomboná, ya no podía liberar a Quito y toda la responsabilidad y la gloria del comando de la batalla de Pichincha quedaron para Sucre y sus tropas, entre éstas los más de 500 soldados que fueron reclutadas en las provincias de Cuenca y Loja, además de las guayaquileñas, peruanas, bolivianas, británicas, chilenas y argentinas que concedieron a esa gesta el título inmortal de ‘la Batalla de las Naciones’.

Colofón

El 29 de mayo de 1822 Quito se incorporó a la Gran Colombia y el 25 de junio de 1824 se sancionó la Ley de División Territorial. Inmediatamente de lograda la independencia, autoridades peruanas reclamaron derechos sobre las regiones de Quijos y Mainas. Luego de complejas negociaciones, se celebró el Tratado Mosquera -Monteagudo, el 6 de julio de 1822.

Parecía haberse solucionado el problema, cuando el presidente del Departamento de Trujillo, ordenó al Gobernador de Jaén, provincia quiteña por siglos, que convoque a elección de diputados. Frente a la enérgica protesta de Colombia, retornaron las negociaciones y el 18 de diciembre de 1823 se firmó el convenio Mosquera Galdeano, que Bolívar se negó a firmar por considerarlo vago e impreciso.

Llegó, en ese ambiente de discordia, el año 1826 con nuevos reclamos de Perú sobre Mainas y Jaén. Colombia se vio obligada a lanzar un ultimátum. En respuesta, en 1828 Perú se tomó Guayaquil dando inicio a la guerra que culminó con la victoria colombiana en la Batalla de Tarqui del 27 de febrero de 1829. Apenas cuatro años después de la victoria patriota en Ayacucho comenzaban a delinarse, mediante guerras fratricidas, las fronteras de los nuevos Estados.

Bibliografía

- ANDRADE REIMERS, Luis, *Sucre en el Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 1995
- CASTELLANOS, Ramón Rafael, *La dimensión internacional del gran Mariscal de Ayacucho*, Italgráfica S.A. Caracas, 1998.
- CHÁVEZ, Franco Modesto, *Crónicas del Guayaquil Antiguo*, Tomo N°1, Imprenta y talleres Municipales, Guayaquil, 1944.
- DELER, Jean-Paul, *Ecuador del Espacio al Estado Nacional*, Corporación Editora Nacional, Quito, 2007.
- LARA, Salvador Jorge, *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*, EFE, México, 2010.
- MACÍAS, Edison, *Historia General del Ejército Ecuatoriano, El Ejército en las guerras de la Independencia*, Tomo II, CDEHE, Quito, 2007.
- , *Historia General del Ejército Ecuatoriano*. Tomo I, CDEHE, Quito, 2009.
- MUÑOZ LARREA Enrique (2010) *Relación que hace D. Ramón Martínez de Campos sobre la Revolución del 9 de octubre de 1820*, ANH, Quito.
- ROMERO MENDOZA, Eduardo, *Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho*, Ministerio de Defensa, Venezuela, sin año.
- RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso, *Ocho Grandes Biografías*, Italgráfica, Venezuela, 2001.
- SALCEDO-BASTARDO, José Luis, *De mi propia mano Antonio José de Sucre*, EFE, México, 1995.
- TRABUCO, Federico, *Tratados de Límites de la República del Ecuador*, Ed. Pío XII, Ambato Ecuador, 1970.
- VALENCIA, Pedro de, *Obras completas, Relaciones de Indias, Nueva Granada y Virreinato de Perú*, Tomo V, Universidad de León, León- Badajoz, 2001.

Documentos

Epistolario quitense del gran Mariscal Antonio José de Sucre (2004), DMQ, Archivo Metropolitano de Historia, Quito.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Moncayo Gallegos, Paco, "Guayaquil en la geopolítica libertaria", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°.208-A, julio – diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.342 - 373